



TEXTOS BÍBLICOS VÍA LUCIS PASCUAL

PRIMERA ESTACIÓN: Mateo 28, 1-7

Pasado el sábado, al alborar el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran terremoto, pues un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, hizo rodar la piedra y se sentó encima de ella. Los guardias atemorizados se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: Vosotras no temáis, sé que buscáis a Jesús, el crucificado, no está aquí, ha resucitado como lo había dicho”. Y ahora id a sus discípulos y decidle que irá delante de ellos a Galilea, allí le verán.

SEGUNDA ESTACIÓN: Juan 20, 11-18

Estaba María junto al sepulcro llorando, se inclinó hacia el sepulcro y vio a dos ángeles que le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Ella les dijo: Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto. Dicho esto se volvió y vio a Jesús de pie pero no sabía que era Jesús. El le dice: Mujer ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano le dice: Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo me lo llevaré. Jesús le dice: María. Ella se vuelve y le dice: Maestro. Le dice Jesús: Ve y dile a mis hermanos que subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. Ella fue y dijo a los discípulos: He visto al Señor y me ha dicho esto.

TERCERA ESTACIÓN: Mateo 28, 8-10

En esto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: Salve. Ellas acercándose, se asieron a sus pies y le adoraron. Entonces Jesús les dijo: No temáis, id y avisad a mis hermanos que he resucitado.

CUARTA ESTACIÓN: Mateo 28, 11-15

Mientras ellas iban, algunos de los guardias fueron a la ciudad a contar a los sumos sacerdotes lo que había pasado. Ellos dieron una gran suma de dinero a los soldados advirtiéndoles: Decid: Sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras nosotros dormíamos. Y si la cosa llega a oídos del procurador, nosotros lo convenceremos y evitaremos complicaciones. Ellos tomaron el dinero y procedieron según las instrucciones recibidas. Y se corrió esa versión entre los judíos hasta el día de hoy.

QUINTA ESTACIÓN: Juan 20, 3-10

Salieron Pedro y los otros discípulos y se encaminaron al sepulcro. Corrían los dos juntos pero el otro discípulo corrió por delante de Pedro y llegó primero al sepulcro. Se inclinó y vio los lienzos en el suelo, pero no entró. Llega Pedro, entra en el sepulcro y ve los lienzos en el suelo y el sudario que cubrió su cabeza plegado en un lugar aparte. Entonces entró el otro discípulo, vio y creyó, pues hasta entonces no comprendieron que según las Escrituras Jesús debía resucitar de entre los muertos.

SEXTA ESTACIÓN: Lucas 24, 36-42

Estaban hablando de estas cosas cuando se presentó en medio de ellos y les dijo: La paz con vosotros. Asustados, creían ver un espíritu., pero el les dijo: ¿Por qué os turbáis? Mirad mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tocadme y ved, porque un espíritu

no tiene carne y huesos como veis que yo tengo. Como ellos no acababan de creérselo por la alegría, les dijo: ¿Tenéis aquí algo para comer? Ellos le ofrecieron un trozo de pescado. Lo tomó y comió delante de ellos.

SEPTIMA ESTACIÓN: Lucas 24, 13-32

He aquí que, en aquel mismo día, dos de ellos se dirigían a una aldea, llamada Emaús, a ciento sesenta estadios de Jerusalén.

E iban comentando entre sí todos estos acontecimientos.

Y sucedió que, mientras ellos platicaban y discutían, Jesús mismo se acercó y se puso a caminar con ellos.

Pero sus ojos estaban deslumbrados para que no lo conociesen.

Y les dijo: "¿Qué palabras son éstas que tratáis entre vosotros andando?"

Y se detuvieron con los rostros entristecidos. Uno, llamado Cleofás, le respondió: "¿Eres Tú el único peregrino, que estando en Jerusalén, no sabes lo que ha sucedido en ella en estos días?"

Les dijo: "¿Qué cosas?" Y ellos: "Lo de Jesús el Nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y palabra delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo lo entregaron nuestros sumos sacerdotes y nuestros magistrados para ser condenado a muerte, y lo crucificaron.

Nosotros, a la verdad, esperábamos que fuera Él, aquel que habría de librar a Israel. Pero, con todo, ya es el tercer día desde que sucedieron estas cosas.

Y todavía más, algunas mujeres de los nuestros, nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo se volvieron, diciendo también que ellas habían tenido una visión de ángeles, los que dicen que Él está vivo.

Algunos de los que están con nosotros han ido al sepulcro, y han encontrado las cosas como las mujeres habían dicho; pero a Él no lo han visto". Entonces les dijo: "¡Oh hombres sin inteligencia y tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! ¿No era necesario que el Cristo sufriese así para entrar en su gloria?"

Y comenzando por Moisés, y por todos los profetas, les hizo hermenéutica de lo que en todas las Escrituras había acerca de Él.

Se aproximaron a la aldea a donde iban, y Él hizo ademán de ir más lejos.

Pero ellos le hicieron fuerza, diciendo: "Quédate con nosotros, porque es tarde, y ya ha declinado el día". Y entró para quedarse con ellos.

Y estando con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y les dio.

Entonces los ojos de ellos fueron abiertos y lo reconocieron; mas Él desapareció de su vista.

Y se dijeron uno a otro: "¿No es verdad que nuestro corazón estaba ardiendo dentro de nosotros, mientras nos hablaba en el camino, mientras nos abría las Escrituras?"

OCTAVA ESTACIÓN: Juan 20, 19-23

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas por miedo a los judíos, se presentó Jesús y les dijo: Paz a vosotros. Dicho esto les mostró las manos y el costado. Jesús les dijo: Como el Padre me envió así yo os envío, sopló sobre ellos y dijo: Recibid el Espíritu Santo, a quienes les perdonéis los pecados los quedan perdonados, a quienes se los retengáis les quedan retenidos.

NOVENA ESTACIÓN: Juan 20, 26-29

Ocho días más tarde, estaban otra vez los discípulos reunidos y Tomás con ellos.

Se presentó Jesús y les dijo: La paz con vosotros. Luego dice a Tomás: Acerca tu dedo y mira mis manos, trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente. Tomás le dijo: Señor mío y Dios mío. Le dice Jesús: porque me has visto has creído. Dichosos los que crean sin haber visto.

DÉCIMA ESTACIÓN: Juan 21, 1-6

Se manifestó de nuevo Jesús en el lago de Tiberiades. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Mellizo, Natanael, los de Zebedeo y Simón Pedro dijo: voy a pescar. Ellos fueron con él y subieron a la barca, y aquella noche no pescaron nada. Al amanecer, estaba Jesús en la orilla y les dijo: Muchachos ¿Tenéis algo para comer? Le contestaron: No. El les dijo: Echad las redes hacia la derecha. La echaron y ya no podían arrastrarla por la abundancia de peces.

ÚNDECIMA ESTACIÓN: Juan 21, 15-19

Después de haber comido, Jesús dice a Simón Pedro: Simón hijo de Juan ¿me amas más que éstos? El le dice: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Le dice Jesús: Apacienta mis corderos. De nuevo pregunta Jesús: Simón de Juan ¿Me amas? De nuevo responde: Si Señor, tú sabes que te quiero. Le dice: Apacienta mis ovejas. Le dice por tercera vez: ¿Me quieres? Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez y le dijo: Señor tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero. Le dice Jesús: Apacienta mis ovejas.

DUODECIMA ESTACIÓN: San Mateo 28, 16 -20

Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado.

Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban.

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

DECIMOTERCERA ESTACIÓN: HECHOS DE LOS APÓSTOLES: (1, 9-11)

Después de decir esto, lo vieron elevarse, hasta que una nube lo ocultó de su vista. Mientras estaban mirando atentamente al cielo viendo cómo se marchaba, se acercaron dos hombres con vestidos blancos.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN: HECHOS DE LOS APÓSTOLES: (2. 1-4)

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido, semejante a un viento impetuoso, y llenó toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas como de fuego, que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos.



Monjas Carmelitas – Tafira Alta – Las Palmas de G.C.